

Juego simbólico para mejorar habilidades sociales en niños de 3 a 4 años

Symbolic play to improve social skills in children aged 3 to 4

Alina Esmidia Collins Santos

Universidad Estatal Península de Santa Elena.
dayanna.abrilflores4996@upse.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0004-7061-2763>
Provincia de Santa Elena – Ecuador.

Dayanna Nicole Abril Flores

Universidad Estatal Península de Santa Elena.
dayanna.abrilflores4996@upse.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0000-1086-9074>
Provincia de Santa Elena – Ecuador.

Denisse Lisbeth Chonata Reyes

Universidad Estatal Península de Santa Elena.
Dennisse.chonatareyes2135@upse.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0004-0059-4686>
Provincia de Santa Elena– Ecuador.

Landy Leonor Villacis León

Universidad Estatal Península de Santa Elena
landy.villacisleon3859@upse.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0001-5829-8378>
Provincia de Sant Elena – Ecuador

Nicole Lisbeth Torres Bosquez

Universidad Estatal Península de Santa Elena.
nicole.torresbosquez3561@upse.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0001-3495-1037>
Provincia de Santa Elena – Ecuador.

Elizeth Mayrene Flores Hinostroza

Universidad Estatal Península de Santa Elena
Eflores6316@upse.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0003-2171-8348>
Provincia de Santa Elena - Ecuador

Formato de citación APA

Collins, A., Abril, D. Chonata, D., Villacis, L. Torres, N., . & Flores, E. (2025). Juego simbólico para mejorar habilidades sociales en niños de 3 a 4 años. Revista REG, Vol. 4 (Nº. 4), p. 2006 – 2033.

SOCIEDAD INTELIGENTE

Vol. 4 (Nº. 4). Octubre – diciembre 2025.

ISSN: 3073-1259

Fecha de recepción: 22-11-2025

Fecha de aceptación :26-11-2025

Fecha de publicación:31-12-2025

RESUMEN

Para que los niños logren un desarrollo completo en la temprana infancia (de 3 a 4 años), el juego es fundamental para adquirir habilidades importantes. En particular, el juego simbólico se convierte en una táctica pedagógica esencial que ayuda a los niños a pasar del egocentrismo a una socialización más cooperativa. Es concebido como el principal canal para promover la expresión de las emociones de manera segura y la comprensión de la realidad, siendo la vía principal para promover la expresión de las emociones de manera segura y la asimilación de la realidad. El propósito central del estudio fue establecer la eficacia e incidencia del juego simbólico, utilizado como un medio de aprendizaje directo, con el fin de mejorar considerablemente las competencias sociales en niños y niñas de 3 a 4 años. Se utilizó un método cuasi-experimental, con una muestra de niños en educación inicial, a los que se les aplicó un programa de intervención basado en el juego simbólico, empleando un diseño de pre-test y post-test. Para medir los niveles de habilidades sociales, se utilizó la observación sistemática y las listas de cotejo como técnicas para recolectar información. Los hallazgos más significativos mostraron que la implementación del programa produjo un aumento significativo y notable en el desarrollo de habilidades sociales, con avances claros en la cooperación grupal, el respeto de turnos y la habilidad para comenzar interacciones sociales constructivas. Se llega a la conclusión de que el juego simbólico es un instrumento pedagógico esencial y muy efectivo; se aconseja integrarlo de manera sistemática y estructurada en el currículo de educación inicial para estimular el desarrollo socioemocional.

PALABRAS CLAVE: juego simbólico, habilidades sociales, niños de 3 a 4 años

ABSTRACT

For children to achieve full development in early childhood (ages 3 to 4), play is essential for acquiring important skills. In particular, symbolic play becomes an essential pedagogical tactic that helps children move from egocentrism to more cooperative socialization. It is conceived as the main channel for promoting the safe expression of emotions and the understanding of reality. The central purpose of the study was to establish the effectiveness and impact of symbolic play, used as a direct learning tool, in order to significantly improve social skills in children aged 3 to 4 years. A quasi-experimental method was used, with a sample of children in early childhood education, who were given an intervention program based on symbolic play, using a pre-test and post-test design. To measure social skill levels, systematic observation and checklists were used as techniques for collecting information. The most significant findings showed that the implementation of the program produced a significant and notable increase in the development of social skills, with clear advances in group cooperation, respect for turns, and the ability to initiate constructive social interactions. The conclusion is that symbolic play is an essential and highly effective pedagogical tool; it is recommended that it be integrated in a systematic and structured manner into the early childhood education curriculum to stimulate social-emotional development.

KEYWORDS: symbolic play, social skills, children aged 3 to 4 years old

INTRODUCCIÓN

El desarrollo integral del niño requiere de la etapa de la niñez, especialmente entre los 3 y los 4 años. En este contexto, la pedagogía moderna considera el juego no solo como un pasatiempo, sino también como el proceso principal que orienta el desarrollo de capacidades esenciales y del aprendizaje Murcia (2002). El Juego Simbólico, un tipo de juego, es una estrategia pedagógica clave e indispensable para fomentar el desarrollo personal y social de los niños (Gálvez & Molina, 2011).

El juego simbólico se distingue por su habilidad para fomentar la socialización y el contacto en grupo, lo cual facilita que los niños expresen sus emociones e inquietudes de manera segura y asimilen la realidad (Chele Tomalá Cinthya, 2021). Según Carrasco (2017), el estudio de marcos curriculares y proyectos de titulación revela que este tipo de juego está deliberadamente concebido para funcionar como un medio de transición desde el egocentrismo infantil hacia una socialización más colaborativa. La práctica de la imitación de roles, que es parte del juego simbólico, funciona como una guía para las interacciones sociales. Esta práctica continua conduce a la implementación de normas y, por consiguiente, a un avance cuantificable en el desarrollo social y personal. Esto ayuda a superar el egocentrismo, una característica que predomina en la fase preoperacional de 3 a 4 años (Campaña Preciado, 2018).

Por lo tanto, la finalidad de este trabajo de investigación es analizar el impacto del juego simbólico como una estrategia pedagógica. La Carrera de Educación Inicial tiene en cuenta que este tema es importante y fundamental, ya que busca optimizar la metodología docente para potenciar las habilidades sociales de los niños en esta fase crítica (Chele Tomalá Cinthya, 2021).

La socialización de los niños en la etapa preescolar se enfrenta a desafíos significativos que, si no se tratan, pueden tener el potencial de perjudicar su capacidad para adaptarse a la escuela y su bienestar emocional. Uno de los retos más evidentes es la falta de desarrollo en competencias sociales básicas, como la capacidad para compartir, cooperar y resolver conflictos. Esto frecuentemente resulta en dificultades en la clase, aislamiento social e incluso rechazo por parte de sus padres en circunstancias extremas (Paliza Arellano et al., 2025).

Según Chele Tomalá Cinthya (2021), durante los primeros años de vida de 3 a 4 años, estos problemas se manifiestan en la resistencia a adaptarse a nuevos entornos y en la aparición de dificultades como tener miedo, ser tímido o tener una autoestima baja. Estos problemas son considerados señales de alerta que impactan las habilidades sociales. Aunque es evidente la necesidad de intervención, se ha observado una disparidad importante entre el reconocimiento teórico del valor del juego simbólico y su aplicación práctica. A pesar de que el juego simbólico es una opción

pedagógica fundamental para la enseñanza-aprendizaje y el desarrollo social, los informes de campo han mostrado que no se ha implementado una metodología ordenada que aproveche completamente su potencial (Chele Tomalá Cinthya, 2021).

La apreciación de la percepción docente, de acuerdo con Chele Tomalá Cinthya (2021), sostiene que el juego simbólico es visto como importante para el desarrollo integral por una amplia mayoría de los encuestados, entre 75% y 100%. No obstante, los niños aún muestran que indicadores esenciales del desarrollo lúdico, como asumir roles de manera libre y estimular la imaginación y la creatividad, continúan clasificados como "en proceso". Chele Tomalá Cinthya (2021), sostiene que esta disparidad señala que el problema no radica en la ausencia de conciencia acerca del juego, sino en la falta de estrategias pedagógicas bien organizadas que permitan llevar a cabo el juego simbólico de manera eficaz y sistemática; esto, por su parte, dificulta superar las deficiencias sociales.

La existencia de contextos educativos que no estimulan lo suficiente, lo que restringe las interacciones significativas requeridas para colaborar y comunicarse, así como la sobreprotección familiar, que impide a los niños resolver conflictos de manera autónoma, son elementos que agravan esta situación (Paliza Arellano et al., 2025). El egocentrismo y el aislamiento son muestras de carencias sociales que continúan, lo cual está relacionado con un uso deficiente o desorganizado del juego simbólico. Esto aumenta la posibilidad de no adaptarse de forma oportuna o integral a la sociedad (Chele Tomalá Cinthya, 2021).

¿Cómo influye la implementación del juego simbólico como estrategia pedagógica en la mejora de las habilidades sociales en niños de 3 a 4 años en el CDI los seres de luz?

El desarrollo adecuado de habilidades sociales en la primera infancia constituye un pilar fundamental para el bienestar y formación integral de los niños. En el contexto del CDI seres de luz, se ha identificado una problemática relacionada con la carencia de estrategias pedagógicas efectivas que promuevan estas habilidades en niños de 3 a 4 años, el juego simbólico es vital para el desarrollo social, emocional e intelectual de los niños, ofreciendo un espacio donde pueden representar y entender su entorno.

Las habilidades sociales son bases importantes para la comunicación afectiva, la cooperación y la empatía que facilitan la inclusión social y el éxito educativo. Este tipo de situaciones de interacción y la resolución de conflictos son fundamentales para el juego simbólico, ya que proporcionan diferentes tipos de habilidades en la cual los niños pueden participar activamente, además promueve diferentes tipos de metodologías que respondan a las características propias de los niños en su desarrollo social y emocional depende a cada proceso.

Para diseñar, aplicar y evaluar diferentes tipos de actividades en el juego simbólico es necesaria una investigación que nos indique lo que favorece en el desarrollo de habilidades sociales básicas en los niños del CDI, teniendo en cuenta las guías didácticas, las mismas que son adecuadas en cada etapa incorporando los juegos simbólicos cuyo objetivo es de reforzar la imaginación, la cooperación y el lenguaje del niño, así también podemos decir que es clave la mediación del docente durante el juego ya que refuerza las prácticas pedagógicas y significativas relacionadas con la interacción social para poder potenciar el aprendizaje de los infantes.

Es necesario pronunciar que los niños de entre 3 y 4 años son beneficiarios directos al CDI seres de luz, dónde proveerán mejores experiencias sociales y emocionales, ya que al contar con recursos y estrategias actualizadas se beneficiarán también al personal, el mismo que facilitará el enfoque pedagógico más dinámico, adoptando soluciones para beneficiar las prácticas e implementar más en torno educativos llenos de participación e inclusión.

Finalmente podemos decir que, desde un punto metodológico y disciplinario, esto aporta herramientas y evidencias sumamente novedosas que permitirán fortalecer la educación inicial el estudio del juego simbólico y el impacto en el desarrollo social, brindándoles mediaciones educativas afectivas y contextualizadas que contribuirán con la mejora de los procesos formativos como posibilitando un desarrollo integral y armónico en los primeros años de los niños.

El juego simbólico no es un concepto unificado, sino una construcción pedagógica y psicológica respaldada por diferentes teorías que detallan su rol en el desarrollo de los niños.

El Juego como Fenómeno Esencial

El juego es una actividad espontánea que se identifica de forma global. En la educación inicial, este se vuelve el método más efectivo para recibir una enseñanza que tenga significado y para reforzar la personalidad (Murcia, 2002). Según Chele Tomalá Cinthya (2021), le permite al individuo expresarse sin limitaciones acerca de sus emociones y anhelos.

Según Piaget (1956) sostiene que “el juego es un reflejo directo del avance cognitivo”. De acuerdo con Jean, la etapa preoperacional, que va de los 2 a los 6 años, incluye a los niños de entre 3 y 4 años. La aparición del juego simbólico es lo que caracteriza a esta etapa. De acuerdo con este punto de vista, el juego simbólico es un proceso mediante el cual se reproduce o asimila funcionalmente la realidad. El niño utiliza el juego para alterar la realidad de acuerdo a sus propias estructuras mentales, creando un universo en el que tiene la posibilidad de asumir roles y experimentar circunstancias sin las restricciones del mundo adulto. Este mecanismo de asimilación es crucial, ya que permite al infante

trascender su egocentrismo natural y comenzar la transición hacia el desarrollo del juicio moral, que inicia con el respeto a las reglas implícitas del juego grupal (Piaget, 1956).

El juego no es solo un indicador del desarrollo, sino también un mecanismo fundamental para promoverlo, defiende Vygotsky (1978), a diferencia de Piaget. El juego simbólico opera como una Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), un ámbito en el que el niño tiene la posibilidad de realizar actividades como seguir instrucciones o negociar un rol complicado que superan sus habilidades individuales, debido a la mediación de un adulto (un profesor) o de otro compañero más competente (Vygotsky, 1978).

La Ley de la Doble Formación es la que explica el impacto del juego sobre las habilidades sociales: los roles psicológicos superiores, como la autorregulación o el manejo de conflictos, nacen primero a nivel social (interpersonal, en el juego de roles) y luego se incorporan para convertirse en capacidades autónomas (Vygotsky, 1978). Por ende, para fomentar un desarrollo social más acelerado, es fundamental la interacción grupal que se organiza a través del juego.

Como se centra en el aprendizaje vicario, que es la adquisición de conductas a través de observar e imitar modelos, la teoría de Bandura complementa las perspectivas cognitivas y socioculturales. El juego simbólico proporciona un entorno ideal para este proceso, ya que permite a los niños practicar y reproducir conductas sociales observadas en personas significativas (como padres, maestros o personajes del día a día) en un espacio seguro (Bandura, 1977).

Cuando estos juegos interactivos son bien practicados, la autoeficacia del niño se ve favorecida. Esto sucede porque el niño se siente satisfecho a nivel intrínseco o socialmente aprobado. En otras palabras, su seguridad en sus competencias para comunicarse eficazmente con los demás (Bandura, 1977).

Freud concibió el juego como una herramienta esencial para la salud emocional. De acuerdo con Freud (1920), el juego simbólico funciona como un proceso de catarsis y también como una "alteración de la realidad que no es satisfactoria". A través de la representación activa de situaciones difíciles o problemáticas, el niño puede expresar sus deseos internos y reflexionar sobre aquellas circunstancias que le causan incomodidad, tomando un control sobre ellas. Esta función es fundamental para manejar la frustración y regular las emociones, habilidades que están directamente vinculadas con la evolución social (Freud, 1920).

Las habilidades sociales se refieren al conjunto de actitudes, emociones y formas de actuar que garantizan una interacción positiva, pacífica y eficaz con otras personas. Su desarrollo durante la

primera infancia se realiza a través de interacciones significativas y constantes con el entorno (Spence, 2003).

Habilidades Básicas: Incluyen conversar, escuchar activamente, preguntar y agradecer (Spence, 2003).

Habilidades Avanzadas: Como pedir ayuda, participar activamente, y saber pedir perdón (Spence, 2003).

Habilidades relacionadas con Sentimientos: Manifestar sentimientos, comprender las emociones de los demás y afrontar el enojo (Spence, 2003).

Habilidades Alternativas a la Agresión: Compartir, emplear el autocontrol y apoyar a los demás (Spence, 2003).

Por consiguiente, podemos decir que el juego simbólico es un recurso principal para fomentar el cambio mediante el juego, ya que el niño practica y depende de los roles familiares donde transmite a los demás su entorno, situando así lo más extenso (por ejemplo, el de ser médico o bombero) permitiendo su adaptación en socializaciones secundarias que incluyen reglas colectivas y jerárquicas más externas del ámbito.

Problemas de Habilidades Sociales en la Primera Infancia (3-4 años)

Es fundamental determinar de manera precisa los problemas que la intervención busca mitigar. Los asuntos relacionados con el desarrollo social de 3 a 4 años pueden ser agrupados en categorías esenciales (Paliza Arellano et al., 2025):

- Deficiencias en habilidades básicas: Se refieren a la falta de capacidad para iniciar interacciones o diálogos y a la escasa práctica del contacto visual. Estos déficits se asocian, generalmente, con un temperamento inhibido del infante o con una interacción social previa poco abundante (Paliza Arellano et al., 2025).
- Excesos conductuales: Comportamientos agresivos y descriptivos, que manifiestan los problemas para respetar los diferentes tipos de reglas y turnos, estos están asociados con la tutela excesiva, el autocontrol y los componentes que son obstáculos directos para el trabajo cooperativo (Paliza Arellano et al., 2025).
- Dificultades asociadas a las emociones y la sociedad: La falta de tolerancia a la frustración, la timidez, el escaso compartir y tener una autoestima baja. La investigación previa validó que el juego simbólico es una herramienta muy efectiva para abordar de manera específica la regulación emocional y la dificultad de compartir, lo cual confirma su uso como estrategia para resolver problemas (Paliza Arellano et al., 2025).

Un panorama integral y proactivo es claramente necesario para los problemas que son demasiados engorrosos. En sí la intervención temprana es más clara si se considera que la deficiencia en los primeros años de vida se puede dar bajo el rendimiento académico, problemas de salud mental e impedimentos para adaptarse a un largo plazo.

El juego simbólico es una estrategia adecuada para fomentar las habilidades sociales, pues trata temas como la resolución de problemas, la cooperación, la empatía y la comunicación. La base de la eficacia de estas estrategias es que se encuentran en relación con los fundamentos teóricos del desarrollo:

- Dramatización y Juego de Roles: La representación activa de roles y situaciones imaginarias exige a los niños actuar, hablar, escuchar y negociar. En la ZDP, los niños ejercitan la cooperación, la toma de perspectivas y la autorregulación, alcanzando así un desarrollo social superior a su nivel individual.(Vygotsky, 1978).
- Imitación de Comportamientos (Aprendizaje Vicario de Bandura: El educador como es un modelo de conducta positivo para los niños, ya que los niños son una reproducción de interacciones sociales deseables(cortesía, manejo de emociones) estando un contexto seguro en el juego de roles.(Bandura, 1977).
- Transformación de Objetos y Narrativas: La variación de materiales pocos elaborados (caja o una escoba) indican una situación y flexibilidad cognitiva punto siendo así un juego de avance donde los niños puedan negociar y acordar socialmente diferentes objetos que traducen directamente con habilidades de resolución colaborativa de problemas.(Piaget, 1956).
- Atención a las Emociones (Freud): El adulto debe respetar el juego, pero simultáneamente prestar atención a las emociones expresadas. Esto permite guiar la comprensión y gestión emocional, utilizando el juego como un espacio de descarga emocional y posterior aprendizaje socioemocional consciente (Freud, 1920).

MÉTODOS Y MATERIALES

Este proyecto de investigación adopta un enfoque cualitativo porque busca comprender en profundidad y examinar cómo el juego simbólico afecta las habilidades sociales, además de simplemente recopilar datos. El trabajo utiliza una metodología de investigación bibliográfica-documental, que es esencial para construir una sólida base teórica científica a partir de los criterios y las obras de diversos autores.

La metodología utilizada es descriptiva, no experimental. Su propósito es caracterizar la relación entre la habilidad simbólica (variable independiente) y el desarrollo de habilidades sociales

(variable dependiente) en niños de 3 a 4 años, describiendo e interpretando las aportaciones teóricas y empíricas que ya existen.

El trabajo de investigación se llevó a cabo usando un proceso sistemático que se fundamenta en fases documentales:

- Método Analítico-Sintético: Es examinar la conducta de (las dimensiones y las variables) estableciendo una combinación entre partes verificadas, que comprende la interacción entre el juego simbólico y habilidades sociales (Gómez et al., 1996).
- Método Bibliográfico: Se incrementó un solo método para poder formular preguntas de investigación y analizar documentos, como libros tesis y artículos que sean relacionados principalmente en el tema central (Gómez et al., 1996).

Las fases para el procesamiento de la información fueron:

- Inventario de fuentes: Por medio de revistas científicas, libros y artículos, se delimitan las variables de investigación. Esto permite realizar un análisis exhaustivo de la información centrada en el tema.
- Clasificación y revisión: Con el objetivo de asegurar la veracidad y validez de las fuentes, se reúnen y clasifican para posteriormente ser utilizadas en la elaboración del marco teórico.
- Clasificación: El proceso de organizar la información de acuerdo con diferentes variables y puntos de vista, con el objetivo de seleccionar las fuentes esenciales utilizando el método de fichaje.
- Interpretación: La construcción de un significado más amplio a partir de la información obtenida fue útil para reformular la teoría y redactar el informe final.

La técnica fundamental utilizada para recolectar y estructurar la información fue el fichaje. El fichaje es un procedimiento sistemático que permite la recolección y el registro de datos relevantes obtenidos de diversas fuentes bibliográficas (Parraguez et al., 2017).

Los instrumentos que son esenciales para el seguimiento del estilo APA y para la organización de la revisión de documentos son:

- Ficha bibliográfica.
- Ficha de resumen.
- Ficha textual.
- Ficha hemerográfica.
- Ficha electrónica.

Para clasificar los datos según las variables y dimensiones de estudio, estos instrumentos fueron esenciales, asegurando la exactitud académica y el seguimiento de cada aportación teórica y empírica.

Nuestro trabajo está enfocado en el juego simbólico, basada en la teoría cognitiva de Jean Piaget, donde nos explica que es una manifestación del pensamiento representacional que comprende la realidad social de una forma más abstracta teniendo como finalidad una interacción social más desarrollada abordando los diferentes tipos de aspectos sociales en niños facilitando la creatividad e imaginación de aprendizaje demostrativo ayudándolos a exteriorizar sus sentimientos vinculado su personalidad propia (Tigrero Tomala, 2024).

Nuestro proyecto nos sustenta las habilidades sociales en niños de inicial II (3 a 4 años) utilizando técnicas de entrevista, guiones de preguntas y técnicas de observación que nos proporciona información del desarrollo futuro de nuestros infantes desde que empiezan a vivir sus experiencias nuevas, influyendo así una mejor comprensión de su integridad personal y favoreciendo sus confianza utilizando métodos de inducción, deducción e hipotética deductiva en los enfoques cuantitativos empleando palabras claves de acuerdo de acuerdo a nuestra variable dependiente e independiente obteniendo como resultado una significativa relación entre el juego simbólico y actividades (Fajardo Reinoso, 2025).

El concepto de música se presenta como una forma artística que compone sonidos organizados en ritmos y melodías, provocando reacciones emocionales que son comunes desde la niñez. Funciona como un activador sensorial que estimula diferentes partes del cerebro, potenciando la concentración y la memoria a través de canciones aptas para niños y niñas de 4 a 5 años. Blasco et al. (2021) afirman que actividades como la danza rítmica convierten sentimientos abstractos en acciones, estableciendo su papel como recurso inclusivo.

En el ámbito emocional la música tiene la capacidad de influir en los estados anímicos, generando tranquilidad a través de ritmos suaves o dinamismo con ritmos rápidos. Los niños relacionan los ritmos que transmiten alegría o tristeza, lo que ayuda en la identificación de emociones, como afirman (Pizarro y Sucozhañay, 2022). Los docentes usan música dinámica para iniciar actividades que requieran una participación activa como juegos y ejercicios, también utilizan música suave para fomentar la relajación y la concentración al inicio de una tarea tranquila o una siesta reparadora.

Como forma de comunicación sin palabras, la música proporciona modos sinceros de expresión, utilizando el canto y la percusión para manifestar sentimientos de enojo o miedo. Según

Portilla (2024) esto fomenta conexiones sociales y promueve un ambiente de trabajo conjunto y creativo en el aula dónde los niños desarrollan capacidades para participar activamente, escuchar y compartir. De esta manera, La música se convierte en una estrategia didáctica. Que promueve no sólo la expresión de los sentimientos, sino también el respeto y la cooperación entre los miembros del Grupo.

La música actúa como un lenguaje sin palabras y ofrece a los niños y las niñas una forma auténtica y directa de expresar emociones profundas, como el miedo o la frustración, usando recursos como el canto. Y los ritmos para una manifestación emocional saludable y positiva. “Esta habilidad de comunicarse sin hablar es esencial para construir relaciones saludables entre las personas y promover una convivencia armónica en los entornos educativos” (Portilla Bernabé, 2024, p. 30). La confirmación de estas emociones a través del arte ayuda a liberar tensiones, estableciendo fundamentos para un desarrollo emocional equilibrado y potenciando la unión entre compañeros.

Se entiende la estrategia didáctica como un plan deliberado que dirige el aprendizaje, ajustándose a necesidades particulares empleando la música para organizar actividades que combinen habilidades curriculares con metas emocionales en niños de 4 a 5 años. Estas actividades que van de la escucha a la danza y luego a la reflexión, lo que soluciona el problema de una limitada programación didáctica, esto demuestra su efectividad utilizando improvisaciones Orff, lo que permite guiar la emoción (Calderón y Vega, 2023).

La estrategia didáctica analiza de manera segura las reacciones emocionales de los pequeños para ajustar las prácticas de enseñanza en el momento adecuado. Juegos como los "relatos rítmicos", que combinan historias con ritmos de percusión, fomentan el desarrollo de la metacognición desde temprana edad al motivar a los niños a plasmar sus experiencias a través de ilustraciones después de escuchar. Este enfoque no solamente posibilita la evaluación de la comprensión, sino que además fortalece la conexión entre el pensamiento y las emociones. Calderón y Vega (2023) Según su investigación señalan que el 95% de los niños pudo manejar sentimientos como la frustración a través de actividades guiadas con percusión, venciendo así los obstáculos relacionados con la integración sensorial.

La música, en su aspecto interactivo, fomenta la colaboración a través de grupos que armonizan la empatía colectiva y resuelven conflictos; al mismo tiempo, las transformaciones musicales en actividades reducen los obstáculos emocionales. Alfonso (2024) respalda el impacto en el desarrollo del lenguaje a través de rimas emotivas que fomentan la conciencia fonológica, esta

técnica empodera a los pequeños al enseñarles autonomía mediante la selección de instrumentos, lo que refuerza su sentimiento de eficacia personal.

Expresión de emociones en Niños de 4 a 5 Años

En esta fase inicial los niños y niñas manifiestan sentido imaginario lo que es ideal para actividades musicales que plasmen sentimientos, el desarrollo motor grueso responde a ritmos y lo afectivo se alimenta de validaciones sonoras. La concordancia entre el movimiento, las emociones y el sonido durante los primeros años de vida sienta las bases para aprender. No sólo aumenta la confianza los estímulos sonoros, sino que también contribuyen a crear conexiones neuronales más sólidas y flexibles. (Blasco et al., 2021).

La música actúa como un regulador mental, que gestiona los deseos y orienta la energía de los niños mediante ritmos controlados, lo cual posibilita liberar y reducir las tensiones internas. La curiosidad infantil hacia los sonidos refuerza este mecanismo, ya que motiva a los niños a investigar activamente su entorno y asociar ruidos y ritmos con relatos y narrativas propias, expresando así su realidad interna. Alfonzo (2024) resalta avances en el lenguaje a través de rimas emocionantes que no solamente extienden el vocabulario. La reiteración de letras y melodías en un entorno lúdico fomenta la memoria auditiva y la confianza emocional, lo que sienta las bases perfectas para un desarrollo integral.

Desarrollo emocional en niños de 4 a 5 años

El crecimiento emocional entre los 4 y 5 años se considera un periodo crucial que se distingue por progresos importantes en la identificación, comprensión, expresión y control de las propias emociones y las de los demás. La relevancia de la regulación emocional en la formación inicial radica en ser un entorno para que los niños desarrollen todas las capacidades y habilidades propias de su edad; esto permitirá que tengan un buen desempeño y desenvolvimiento en las actividades a lo largo de su vida, tanto académicamente como social y culturalmente (Ordoñez, 2021).

En esta fase los niños aumentan significativamente su léxico emocional y empiezan a entender emociones más complejas que las simples. Esta capacidad para representar sentimientos es esencial porque permite a los niños imaginar estados emocionales y experimentar diferentes reacciones en entornos seguros. Padilla y Sandoval (2022), explican que “El desarrollo emocional es el proceso mediante el cual los niños y niñas en esta etapa inicial aprendan a identificar y manejar sus propias emociones, además de comprender y responder a la de otros” (p.11). En otras palabras, el desarrollo emocional ayuda a los niños pequeños a reconocer y controlar sus sentimientos, así como entender y reaccionar ante los sentimientos de los demás.

Nuestra investigación sobre el uso de la música como estrategia didáctica para que los niños de 4 a 5 años expresen sus emociones, se basa en el enfoque pragmático que se caracterizan en la utilidad práctica del conocimiento desarrollado y su aplicación inmediata en entornos educativos reales, donde los docentes ponen en práctica estrategias didácticas musicales. El pragmatismo se presenta como la base más adecuada para estudios que buscan combinar diversas perspectivas metodológicas, reconociendo que las estrategias didácticas musicales deben ser valoradas por su eficacia en la mejora de la expresión emocional en los niños.

Desde el enfoque pragmático, la indagación va más allá de lo convencional entre métodos cuantitativos y cualitativos, favoreciendo una perspectiva holística que aprecia diversas maneras de saber cómo abordar las inquietudes de la investigación sobre el desarrollo emocional de los niños a través de la música. Bagur et al. (2021) afirman que es relevante para examinar aspectos educativos vinculados a emociones y música en los niños, facilitando la combinación de la observación metódica de comportamientos expresivos con una comprensión profunda de las vivencias de los niños involucrados. Este enfoque permite estrategias prácticas sobre qué actividades son más efectivas para captar la dificultad de la expresión emocional en los niños.

La presente investigación utiliza un enfoque mixto combinando métodos cuantitativos como cualitativos para investigar cómo la música actúa como estrategia didáctica en la expresión emocional de niños de 4 a 5 años. Esto permite la recolección, análisis y conexión de datos variados dentro de un mismo estudio, con la intención de ofrecer una comprensión más detallada de la estrategia que se va a aplicar en el entorno educativo. La eficacia de los métodos mixtos se fundamenta en el nivel de integración metodológica lograda, teniendo en cuenta la equivalencia de ambas perspectivas a lo largo de todas las etapas del estudio, desde su diseño hasta la interpretación de los resultados (Bagur et al., 2021).

Este trabajo se fundamenta en el tipo descriptivo e interpretativo, el objetivo es identificar, registrar y analizar de manera sistemática las características y propiedades del uso de la música como una estrategia didáctica para la expresión emocional en niños de 4 a 5 años en sus entornos educativos. Permite detallar una descripción de las tendencias y patrones observables en las expresiones emocionales de los niños durante actividades musicales organizadas en educación inicial. Valle et al. (2022) proponen que este tipo de investigación es crucial cuando se intenta establecer una precisión constante de situaciones, registrando de forma precisa cómo se presenta la expresión emocional en los niños en contextos de aprendizaje musical, y qué elementos musicales generan respuestas emocionales específicas.

La aproximación de este estudio es fenomenológica, enfocada en investigar y entender las vivencias de niños de 4 a 5 años respecto a la expresión de emociones a través de la música en entornos educativos. Este método ayuda a descubrir la naturaleza una narración detallada de las experiencias vividas por los niños, con el objetivo de captar los significados que ellos otorgan a sus interacciones musicales y afectivas en el aula. El enfoque fenomenológico que Van Manen propuso es un punto de referencia esencial para comprender cómo se configuran las complejas experiencias humanas, destacando la importancia de describir e interpretar los componentes esenciales de estas experiencias.

Esta investigación emplea un esquema de campo, lo que significa que se recopila información directamente en el entorno escolar donde ocurre la dificultad en el cual los niños participan diariamente en actividades musicales. Esto posibilita la observación y el registro de las expresiones emocionales de los niños y las tácticas educativas en música que se emplean en contextos de aprendizaje. Según señala Willatt (2024), la observación fenomenológica en contexto educativo permite una comprensión más detallada de las experiencias pedagógicas.

El grupo de estudio está formado por 25 niños y niñas de 4 a 5 años y su docente de la Unidad Educativa "Laura Vicuña". Esta población se distingue por estar en un momento crucial del desarrollo socioemocional, en el cual los infantes están aprendiendo a reconocer, nombrar y expresar sus emociones, al mismo tiempo que muestran una especial receptividad y reacción a diversos estímulos musicales (Hernández y Mendoza, 2018). La definición clara de esta población es esencial para establecer los límites y el alcance del estudio, identificando de manera precisa a los sujetos a quienes se podrán aplicar los resultados obtenidos y garantizando que las conclusiones se ajusten correctamente al grupo analizado.

Para esta investigación, se elegirá una muestra compuesta por 10 niños de 4 a 5 años y su docente de educación inicial, donde se llevará a cabo actividades que utilicen la música como estrategia didáctica para fomentar la expresión emocional de los niños mencionados dentro de las aulas de clases. Los criterios para la selección tomarán en cuenta elementos como la disponibilidad y disposición de las familias y docentes para participar, la ejecución regular y sistemática de actividades musicales en el ámbito educativo, la variedad de experiencias que puedan enriquecer la comprensión del fenómeno y las circunstancias institucionales que apoyen el desarrollo adecuado del proceso de investigación (Condori, 2021).

La observación es una herramienta clave en la investigación educativa, especialmente en los niños pequeños cuya capacidad de hablar aún se está formando. De acuerdo a (Callejo, 2020). La participación del observador implica su unión dentro del entorno de la comunidad que se está

analizando. Esta metodología es especialmente útil para descubrir de qué manera los niños de 4 a 5 años expresan sus sentimientos mediante el movimiento del cuerpo, las expresiones faciales y las respuestas auditivas en actividades musicales.

La entrevista cualitativa sirve como una herramienta esencial para explorar las percepciones y experiencias de educadores y padres acerca del uso de la música como medio para la expresión emocional en los niños, esta técnica permite fomentar un diálogo cercano y reflexivo con los participantes, generando información cualitativa rica en matices y significados. Según Callejo (2020):

Suele ser conocida también como entrevista en profundidad, como una conversación común con ciertas particularidades. Como una circunstancia que, normalmente, se da entre dos individuos y en la que ambos alternan la palabra, de modo que el entrevistador plantea temas y el entrevistado intenta generar respuestas que sean aceptables a nivel local. (p. 15).

El cuestionario es un instrumento útil para recolectar datos cuantitativos de grupos amplios, facilitando la detección de patrones y tendencias en la utilización de la música en educación inicial. Según (Medina et al., 2023) Las encuestas son un instrumento eficaz y de bajo costo porque posibilitan que los investigadores obtengan datos mediante un medio de comunicación más asequible que otros métodos, como las entrevistas. Este método ofrece información estandarizada que puede ser analizada estadísticamente, brindando evidencia concreta sobre la presencia de prácticas pedagógicas musicales en múltiples entornos educativos.

Tabla de Operalización de las Variables

Juego simbólico para mejorar habilidades sociales en niños de 3 a 4 años

Variables	Dimensiones	Subdimensiones	Indicadores
Juego simbólico	Imitación de roles	Representación de personajes o situaciones	Asume diferentes roles (mama, papa, maestro, etc.)
			Utiliza objetos para representar cosas reales.
	Creatividad e imaginación	Creación de escenarios de juegos	Recrea situaciones cotidianas mediante el juego.
			Inventa historias o contextos
			Trasforma materiales en objetos simbólicos
			Expresa ideas propias durante el juego

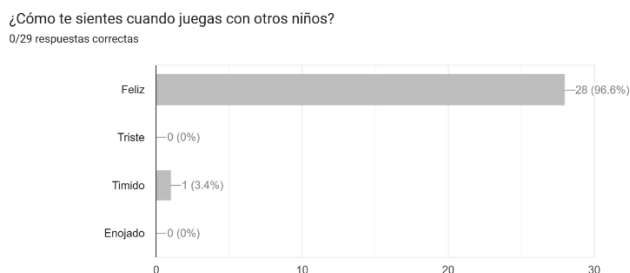
Habilidades sociales en niños de 3 a 4 años	Interacción social en el juego	Participación pares	con	Comparte materiales de juego
				Coopera con otros niños
	Comunicación	Expresión verbal y no verbal		Se comunica durante el juego simbólico
				Escucha a sus compañeros
	Cooperación	Trabajo en grupo		Usa gestos y tono adecuado
				Comparte juguetes y turnos
	Empatía y autocontrol	Manejo de emociones y respeto		Participa activamente con otros niños
				Participa activamente con otros niños
				Acepta reglas sencillas del juego
				Muestra comprensión hacia otros
				Controla impulsos y emociones
				Respeto los turnos y normas de juego

Fuente: Elaboración propia (2025).

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Resultado de Encuesta dirigida a los estudiantes

Figura 1. Primera pregunta



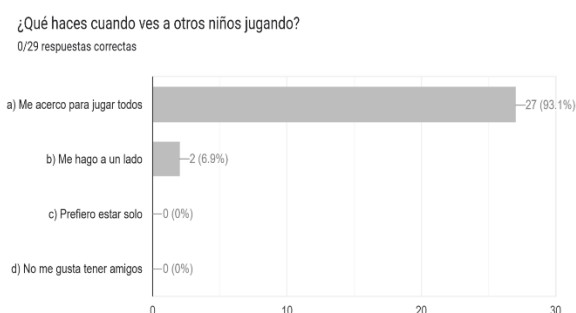
Elaborado por: Nicole Torres

La pregunta mencionada tiene como objetivo, evaluar habilidades sociales para saber si el niño se siente a gusto y disfruta el juego al momento de interactuar con otros niños o si presenta

diferentes tipos de irregularidades como: timidez, retraimiento, conflictos frecuentes, ayudándonos a identificar las emociones asociadas en cada infante permitiendo identificar la alegría, frustración, ansiedad, inseguridad, enojo u otras emociones cuando se relaciona con sus pares, comprendiendo su estilo de interacción.

observando preferencias hacia el juego cooperativo, competitivo, liderar cómo seguir, jugar en grupos pequeños o individuales, ya que muchos de los niños muestran inconformidad teniendo padres, docentes o psicólogos cerca, los mismos que pueden ofrecer apoyo o ayuda para mejorar su experiencia social observando posibles problemas de convivencia que pueden ser señaladas como conflictos al momento de integrarse en un grupo, sintiéndose mal, excluido o temeroso las experiencias predominantes positivas que tienen los niños y también la timidez que podíamos considerar ante este tipo de sentimientos en los juegos con los demás.

Figura 2. Segunda pregunta



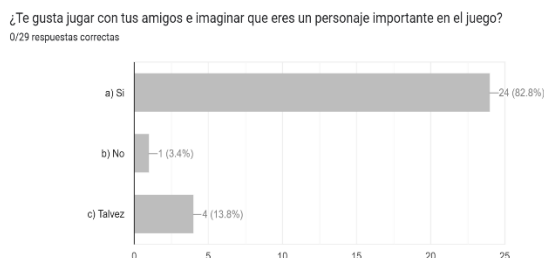
Elaborado por: Nicole Torres

Tiene como objetivo evaluar la iniciativa social permitiéndonos saber si el niño se acerca a jugar con los demás u observa de lejos sin participar, identificando su nivel de participación que revela si el niño es prácticamente activo, pasivo, tímido o simplemente prefiere estar solo, detectando posibles dificultades de socialización en señales como el retraimiento, ansiedad social, falta de habilidades que le impide integrarse a distintos grupos de niños comprendiendo su estilo de interacción, si espera ser invitado o antes de participar orienta a estrategias de apoyo.

Esta información ayuda a los padres, docentes o profesionales a ofrecer ayuda que faciliten y orienten al niño a ser más sociable podemos observar en la estadística un nivel de sociabilidad en niños lo cual les permite participar en juegos grupales de manera natural y convivir de manera

positiva, aunque en muchos casos existe la timidez para poderse acercar hacer amigos de manera rápida.

Figura 3. Tercera pregunta

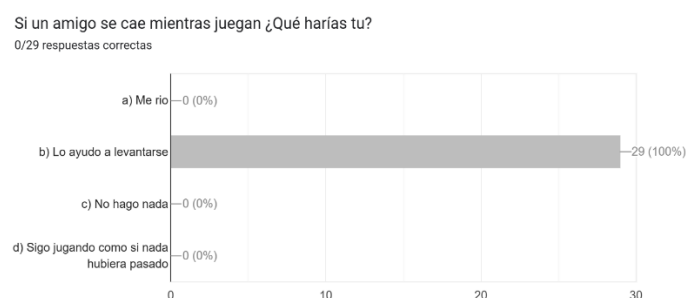


Elaborado por: Nicole Torres

Esta pregunta tiene como objetivo conocer el interés y forma de juego de un niño mediante el juego simbólico, la imaginación y la interacción social, evaluando sus habilidades sociales ayudándolo a identificar si le gusta jugar e integrar a más niños o si prefiere los juegos solitarios, ya que es mediante el juego que el niño explora el desarrollo emocional y creativo, imaginando “ser un personaje importante” incorporando la creatividad, autoestima y la capacidad de representar roles, abriendo conversaciones de diálogos sencillos facilitando su fluidez en el desarrollo del lenguaje.

Esta grafica nos da que el juego imaginativo social es muy valorado en las etapas del desarrollo donde la creatividad, la imaginación y la interacción social son muy importantes para los niños.

Figura 4. Cuarta pregunta



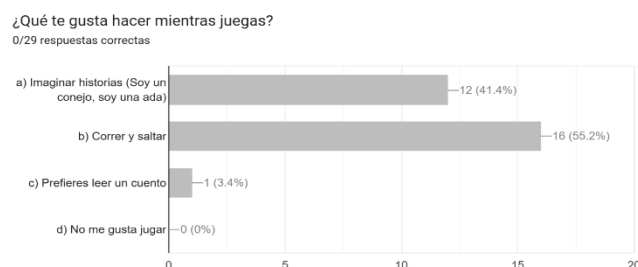
Elaborado por: Nicole Torres

Esta pregunta realizada a los niños, tiene como objetivo en evaluar la empatía observando los sentimientos y preocupación de los niños al momento de ayudar al otro, explorando habilidades sociales ante una situación común: si se acerca, si pide ayuda, se ignora o si se burla, esto conociendo

su capacidad de resolución de problemas y el cómo poder actuar ante una emergencia o un conflicto de juego, también observa valores y actitudes que permiten identificar la colaboración los la solidaridad y el cuidado a otros niños comprendiendo su autorregulación emocional indicando si el niño mantiene la calma se asusta o se bloquea ante estos incidentes.

los estudiantes optaron por ayudar a su amigo a levantarse reflejando un alto nivel de empatía, solidaridad y compañerismo obteniendo un rechazo total ante respuestas negativas como: burlarse del amigo, ignorar la situación o continuar el juego sin preocuparse, mostrando conductas insensibles o indiferentes ante estas situaciones, obteniendo influencias de valores escolares y una concordancia qué nos dice que el grupo de estudiantes practica el apoyo mutuo, el respeto y la ayuda hacia los demás niños. podemos demostrar la empatía y el compañerismo que presentan los estudiantes comprendiendo la importancia de cuidar y apoyar a los demás mediante el juego, esto nos da una positividad en la convivencia el desarrollo social y la construcción de relaciones saludables.

Figura 5. Quinta pregunta



Elaborado por: Nicole Torres

El objetivo principal de la pregunta es que nos permite conocer el interés de los niños descubriendo las diferentes actividades que le gusta realizar mientras juega (construcción, imaginación, roles, reglas, etc.), explorando su estilo de "cómo juega": si le gusta crear historias, construir cosas, moverse, explorar, organizar, competir, con el fin de evaluar su desarrollo observando los aspectos cognitivos, emocional, social y creativo que refleja en muchas habilidades.

Así también fomenta la expresión y la comunicación cuando habla de sí mismo facilitando su confianza mediante una conversación, identificando necesidades o dificultades, que, aunque no lo menciona puede dar pistas si necesita ayuda de interacción social, regulación emocional o motricidad.

20

La Gráfica estadística nos muestra cómo el juego físico (correr, saltar) y el juego imaginativo (crear historias, asumir roles) tienen mayor preferencia por los estudiantes ya que muestran un entorno positivo y participativo donde favorecen el desarrollo motor, cognitivo, social y creativo reflejando bienestar en la infancia.

¿Qué papel cumple el juego simbólico en el desarrollo social de los niños de 3 a 4 años?

El experto recalca que al mismo tiempo el juego simbólico es un papel importante en el desarrollo social de los niños de 3 a 4 años, ya que les permite comprender el mundo que les rodea y participar activamente en él. A través de la imitación, la imaginación y el juego de roles, tanto como los niños aprenden diferentes tipos de interacción social, al mismo tiempo aumenta su capacidad para comunicarse, expresar sentimientos y comprender las reglas básicas de convivencia.

Este tipo de juegos favorece a que los niños establezcan relaciones con otros acordando roles, compartiendo materiales o simplemente creando situaciones imaginarias juntos, de esta forma desarrollan habilidades sociales como la cooperación, la empatía, el respeto de las expresiones y la resolución de problemas.

Siendo así, el juego simbólico una manera donde los niños puedan aprender conductas expresando diferentes tipos de emociones y encontrando diferentes y nuevas formas de resolver problemas cotidianos.

Favoreciendo en su autoestima y permitiendo desarrollar una mejor comprensión para convivir con los demás. Tenemos en cuenta que el juego simbólico es un espacio seguro convirtiéndose así en la herramienta principal del desarrollo temprano que fortalece habilidades comunicativas emocionales que preparan al niño para diversos tipos de contextos sociales.

¿Qué actividades pueden realizar los niños y niñas mediante el juego simbólico?

El juego simbólico ofrece una amplia gama de actividades que contribuyen al desarrollo integral de los niños, Así como les permite crear situaciones de la vida real a través de la imaginación, la imitación y el juego de roles. Gracias a esta experiencia, los niños fortalecen sus habilidades cognitivas, sociales y emocionales mientras exploran el mundo que les rodea. Entre las actividades más representativas se encuentran aquellas en las que los niños asumen roles profesionales o familiares, como interpretar a cocinero, médico, maestro o cualquier personaje que forme parte de su contexto.

A la vez estas actividades te permiten comprender funciones sociales, practicar el lenguaje, resolver problemas y expresar emociones de forma segura. Además, el uso de disfraces y complementos aumenta la creatividad, ya que los niños pueden transformarse en diferentes

personajes y crear historias y escenarios imaginarios. Por lo tanto, este tipo de juego fomenta la cooperación con otros compañeros, así mismo el diálogo, la toma de decisiones y el respeto a los turnos. En conjunto, estas actividades de juego simbólico no son sólo una forma saludable de entretenimiento, sino también una herramienta educativa esencial para estimular la comunicación, la empatía, la autonomía y la adaptación social.

¿Cuál es el rol principal del docente durante el juego simbólico?

Durante el juego simbólico, el docente juega un papel importante como mediador y facilitador del aprendizaje. Una de sus principales responsabilidades es crear un ambiente de apoyo, seguro y ordenado donde los niños tengan acceso a una variedad de materiales que estimulen la imaginación, la exploración y el juego de roles. Este entorno preparado les permite a los niños participar en el juego de forma independiente y significativa. El docente debe practicar la observación activa, identificando las necesidades, intereses y dinámicas de los niños sin interferir ni limitar directamente su creatividad.

Tus intervenciones deben ser sutiles, oportunas y respetuosas, con el único propósito de enriquecer la experiencia, resolver conflictos cuando sea necesario o ampliar el lenguaje y la interacción social. Además, el docente promueve habilidades esenciales como la autonomía, la empatía, la autorregulación emocional y el desarrollo del lenguaje acompañando a los niños mientras crean historias, juegan roles y colaboran entre sí. También garantiza un ambiente seguro y amoroso donde cada niño se sienta libre de expresar ideas, sentimientos y experiencias. En definitiva, el papel del docente no es liderar el juego, sino facilitar, acompañar y reforzar el proceso simbólico para que los niños puedan ser protagonistas del aprendizaje.

¿Qué habilidades sociales se fortalecen cuando los niños de 3 a 4 años participan en el juego simbólico?

El juego simbólico es una herramienta clave para mejorar diversas habilidades sociales en niños de tres a cuatro años. Además, al crear mundos imaginarios y asumir diferentes roles, los niños aprenden a interactuar con otros, negociar ideas y apreciar diversas perspectivas de las destrezas más cruciales que se potencia es la comunicación, ya que este tipo de juego obliga a los niños a manifestar sus pensamientos, organizar conversaciones, oír a los demás y utilizar el lenguaje para coordinar sus acciones o crear narrativas. Este proceso enriquece su léxico y su entendimiento verbal.

Además, se refuerza la colaboración, dado que los infantes deben unirse para mantener la continuidad del juego, compartir recursos y alternar en sus turnos. Esta cooperación promueve el respeto mutuo y la habilidad de involucrarse activamente en un grupo y otra habilidad fundamental es la empatía ya que, al interpretar diferentes personajes, los niños se colocan simbólicamente en la perspectiva de otros, lo que facilita la comprensión emocional y social.

Y ya por último el juego simbólico también favorece la resolución de conflictos, ya que los niños enfrentan situaciones que requieren consensos, negociación y autocontrol para llevar a cabo la actividad de manera pacífica, estas habilidades permiten que los pequeños pasen del ámbito real al imaginario, mientras establecen relaciones positivas, desarrollan su identidad social y construyen competencias esenciales para la convivencia.

¿Cómo puede el docente promover el juego simbólico en el aula?

El docente juega un papel importante en la promoción del juego simbólico, porque este tipo de juego favorece el desarrollo emocional, cognitivo, social y del lenguaje de los niños. De la misma forma una de las estrategias claves es organizar el aula con rincones temáticos, como cocina, hospital, tienda o una casa pequeña, que les proporcione a los niños un entorno estructurado con oportunidades para imaginar y recrear situaciones de la vida cotidiana.

El docente proporciona diferentes tipos de materiales que no son estructurados, como disfraces, recipientes de plástico, muñecos, telas o cajas que ayudan a los niños a identificar diferentes tipos de roles creando sus propios escenarios. A la vez estimula la creatividad y capacidad de tener una representación simbólica, siendo prácticamente importante que el maestro participe activamente siendo un escenario modelando roles o aparentando situaciones que enriquezcan el juego sin controlarlo por completo.

Fomentar la autonomía como la cooperación y el diálogo entre los niños debe ser de manera oportuna creando actividades históricas, dramatizantes o guiones cortos que les facilitan las estructuras narrativas donde ellos puedan expresar sentimientos a través del juego. En general le permite a que los niños comprendan normas sociales donde puedan desarrollar su empatía y fortalezcan sus habilidades de comunicación.

DISCUSIÓN

En las encuestas realizadas de los niños junto con los análisis del experto emiten diferentes tipos de hallazgos, haciéndonos comprender que es fundamental en el desarrollo de las habilidades sociales. Esta afirmación es consistente con lo que mencionan Benalcázar, Shiguango y Cando (2024), nos aseguran que jugar ayuda a los niños a entender normas sociales mejorando sus habilidades

comunicativas y participativas de manera activa en interacciones colaborativas. Esto nos lleva a la inclinación de los niños hacia actividades imaginativas y dramatizadas. Donde existe un entorno significativo que les cultiva empatía, emociones y habilidades para poder resolver los conflictos.

Así podemos decir que el análisis reflejó a los niños que notaron conductas pro sociales para ayudar o colaborar a los demás enfrentando retos de compartir, respetar turnos y desempeñar roles de forma balanceada. Siendo así muestras que relacionan lo señalado por Cedeño Macías (2024), Él nos indica que el juego dramático soluciona la práctica de roles sociales necesitando ayuda de los educadores para que los ayuden a fortalecer habilidades. Igualmente, los resultados son acordes con lo que afirman Córdova-Rivera y Quiroz-Leyva (2023), ellos incrementan el juego simbólico promoviendo negociación y autorregulación interviniendo conscientemente por partes de un adulto.

El especialista indicó que el mediador funciona como facilitador del juego, modelado de lenguaje, orientación de interacciones y fomentando la participación equitativa entre todos los niños. Esta idea está respaldada por García-Basurto, Paz-Rivera y Baque-Yoza (2023), quienes afirman que la mediación de los docentes convierte el juego en una oportunidad para desarrollar habilidades socioemocionales. De igual manera, Morán Quinteros, Suasnabas Pacheco y Aroni Caicedo (2024) coinciden en que las actividades simbólicas organizadas refuerzan la colaboración y la resolución de conflictos entre compañeros.

La presencia de niños que son tímidos o que muestran menos iniciativa también se conecta con lo que describe Reinoso (2025), quien argumenta que las diferencias individuales afectan la participación en el juego simbólico y que es necesario crear estrategias inclusivas y escalonadas para integrar a todos. De esta manera esta idea se completó con las contribuciones de Tomala-Aquino (2024) y Fajardo (2025), ellos nos indican que el juego es un espacio seguro y práctico donde los niños pueden desarrollar sus conductas sociales, siempre y cuando se les ofrezca un ambiente afectuoso y ordenado.

Para concluir, las evidencias recogidas y las bases teóricas complementan que el juego simbólico es una estrategia educativa para potenciar competencias como la empatía, la comunicación, el respeto a las normas y la colaboración. Por lo que los resultados de la encuesta y la entrevista subrayan la necesidad de diseñar actividades lúdicas con un enfoque pedagógico, permitiendo que los niños del CDI desarrollen gradualmente prosociales, tal como respaldan los diversos autores revisados (Benalcázar et al., 2024; Cedeño Macías, 2024; Córdova-Rivera & Quiroz-Leyva, 2023; García-Basurto et al., 2023; Reinoso, 2025).

CONCLUSIONES

La sistematización de los referentes de los conceptos teóricos facilitó el entendimiento de que el juego representativo es un recurso clave para mejorar las habilidades sociales en los niños de 3 a 4 años, ya que esto promueve la comunicación, el trabajo en equipo, la empatía y la resolución de conflictos mediante actividades que les permiten simular situaciones cotidianas, esta evaluación proporcionó las bases conceptuales necesarias para guiar el trabajo pedagógico de manera alineada con los requerimientos del desarrollo infantil.

El diálogo realizado en el CDI y los prosperitos nos evidenció que los niños sí cuentan con habilidades sociales básicas que, aunque necesitan de orientación de comportamientos ellos respetan su turno, comunican emociones y relacionan correctamente los pares. Estas respuestas nos facilitaron de manera precisa a que los diferentes tipos de áreas requieren de refuerzos y necesidades para poder deliberar las interacciones sociales.

La creatividad de actividades se basa en descubrimientos de diagnósticos, en las cuales se ha integrado propuestas lúdicas que representan la estimulación de la participación de los niños, el diálogo y la convivencia. Estos diferentes tipos de actividades enriquecedoras tienen como objetivo proporcionar a los niños a que ellos ejerciten y consoliden sus habilidades en entornos seguros, dinámicos y aprobados para el desarrollo de su infancia teniendo un avance gradual y positivo con los demás.

La planificación de actividades mantuvo tácticas eficaces como la revisión diaria del estado emocional, la inclusión de distintos géneros musicales que vayan desde emociones básicas hasta complejas y asegurar variedades de instrumentos según los grados de desarrollo. Las actividades se llevaron a cabo diariamente que incluyeron canto, movimiento, instrumentos y verbalización. Es esencial incorporar una evaluación continua que posibilite el seguimiento de los progresos individuales y grupales con el fin de hacer correcciones a tiempo. El propósito es ofrecer a los niños instrumentos lúdicos y eficaces para que puedan expresar sus sentimientos de manera constructiva con el fin de potenciar su inteligencia emocional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arenas, S. (2023). EDUCACIÓN EMOCIONAL A TRAVÉS DE LA MÚSICA. PROPUESTA DIDÁCTICA DE 3 A 6 AÑOS. Universidad de Salamanca.
- Alfonzo, S. (2024). LA MPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN MUSICAL EN LA EDUCACIÓN INFANTIL. (s. f.).
- Bagur, S., Rosselló, M., Paz, B., & Verger, S. (2021). El Enfoque integrador de la metodología mixta en la investigación educativa. RELIEVE - Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa, 27(1). <https://doi.org/10.30827/relieve.v27i1.21053>
- Barreto, Y., & Cardona, P. (2024). La Música como Estrategia Pedagógica para la Enseñanza de Educación Emocional en los Niños y Niñas de Preescolar, Institución Educativa David Sánchez Juliao Sede Santa Teresita Lorica, Córdoba. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 8(6), 7902-7915. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i6.15471
- Blasco, J., Bernabe, G., Marín, P., & Moret, C. (2021). Efectos del uso educativo de la música en el desarrollo emocional de niños de 3 a 12 años: Una revisión sistemática. 2021-04-01, 18(7), 3668. <https://doi.org/10.3390/ijerph18073668>
- Blázquez, P. (2018). Expresión de las emociones a través de la música en Educación Infantil. Universidad de Valladolid.
- Calderón, C., & Vega, J. (2023). Guía de actividades musicales para el desarrollo emocional de los niños del nivel inicial. 6(11). <https://doi.org/10.46296/rc.v6i11edespmayo.0127>
- Condori, P. (s. f.). Universo, población y muestra. 2020, 16.
- Estefania, Y. L. N. (2024). LAS CANCIONES INFANTILES EN EL DESARROLLO SOCIO AFECTIVO EN LOS NIÑOS DE 4 A 5 AÑOS.
- Gordón, B. (2025). La música infantil en el desarrollo socioemocional de los niños y niñas de 4 a 5 años. 170.
- González, D. (2020). GUÍA DE ACTIVIDAD MUSICAL COMO ESTRATEGIA DIDÁCTICA PARA EL ESTÍMULO DE LA ATENCIÓN EN NIÑOS DE EDUCACIÓN GENERAL BÁSICA, SUBNIVEL PREPARATORIA (4 A 5 AÑOS). (s. f.).
- Hernández, R., & Mendoza, C. (2018). Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta (First edition). McGraw-Hill Education.



Jalixto, M., & Pauccara, H. (2024). Actividades musicales y habilidades sociales en los niños de 5 años. Instituto Superior Pedagógico María Montessori.

La estimulación musical para el desarrollo socio emocional de niños y niñas de 3 a 4 años de edad. (s. f.).

Laroche, E. (2024). Aportes para la enseñanza de habilidades socioemocionales (Vol. 7).

Lizano, K., & Umaña, M. (2008). La teoría de las inteligencias múltiples en la práctica docente en educación preescolar. Revista Electrónica Educare, 12(1), 135-149. <https://doi.org/10.15359/ree.12-1.10>

Medina, M., Rojas, R., Bustamante, W., Loaiza, R., Martel, C., & Castillo, R. (2023). Metodología de la investigación: Técnicas e instrumentos de investigación (1.ª ed.). Instituto Universitario de Innovación Ciencia y Tecnología Inudi Perú. <https://doi.org/10.35622/inudi.b.080>

Mendoza, C., Bravo, Ax. B., Pozo, Kb. P., Morán, Ja. M., García, A., & Proaño, M. (2024). Desarrollo de habilidades socioemocionales en la educación infantil: Importancia y estrategias de intervención desde la perspectiva psicopedagógica. South Florida Journal of Development, 5(5), 20. <https://doi.org/10.46932/sfjdv5n5-015>

Ordoñez, D. (2021). REGULACIÓN EMOCIONAL EN NIÑOS PREESCOLARES DE 4 A 5 AÑOS: GUÍA DE APOYO PARA PADRES EN TIEMPOS DE COVID-19 [Tesis, Universidad del Azuay]. <https://dspace.uazuay.edu.ec/bitstream/datos/11137/1/16675.pdf>

ORTEGA, L. (2024). La música como estrategia para desarrollar la inteligencia emocional. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

Padilla, A., & Sandoval, M. (2022). La Importancia de la Inteligencia Emocional en Educación Primaria. 2022, 6(2), 16.

Pizarro, M., & Sucozhañay, M. (s. f.). Fortalecimiento de la inteligencia emocional en niños/as de 4 a 5 años de la ciudad de Cuenca-Ecuador a través de una cartilla educativa. Abril, 2022, 1-153.

Portilla, D. (2024). La música infantil y la práctica de hábitos de convivencia en educación inicial, niños de 4 a 5 años.

Willatt, C. (2024). De la observación de aula a la mirada pedagógica. Una reorientación fenomenológica. Revista de Investigación Educativa, 42(2). <https://doi.org/10.6018/rie.565331>



CONFLICTO DE INTERÉS:

Los autores declaran que no existen conflicto de interés posibles

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia de financiamiento de parte de pares externos al presente artículo.

NOTA:

El artículo no es producto de una publicación anterior.